

tres Condes de Leon, el Symbolo de la Fé, repitiendo tres veces con ellos, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo.

¡Oh Iglesia, oh Esposa de Jesu-Christo! alegrate, pues ya no habrá en adelante mas que un solo Pastor, y un solo rebaño: ¿pero qué veo, Catolicos? esta santa alegría se muda repentinamente en un luto universal: esta columna de la Iglesia cae en tierra, y esta luz se apaga quando despedia mayores resplandores: Buenaventura pasa à la feliz morada de la eternidad, acompañado de sus buenas obras: Gregorio X. baña su sepulcro con sus lagrimas: todos los corazones se hallan poseídos de universal tristeza; el Cardenal de Ostia hace el elogio de sus virtudes en presencia de los Altares, y los Principes de la Iglesia, y del Estado, llevan al sepulcro los sagrados despojos de su mortalidad.

Consuelate, afligida Esposa de Jesu-Christo: este lugubre aparato se mudará muy presto: Dios, que tan admirable es en sus Santos, hará que resplandezca su poder en la misma mansion de la muerte; y manifestará la gloria de su Siervo, obrando por medio de su intercesion extraordinarios prodigios.

Leon, y aquella ilustre, y antigua Iglesia de las Gaulas, sin olvidarse de los Photinos, e Irénos, levantará trofeos à la gloria de San Buenaventura, le colocará en el numero de sus Apostoles, todos los años celebrará sus virtudes con la mayor pompa, y magnificencia, y estos anuales cultos serán público testimonio del amor que la Ciudad de Leon profesa à nuestro Santo.

Feliz yo, Señores, si al mismo tiempo que he expuesto à vuestra vista esta resplandeciente antorcha, he conseguido abraçar vuestros corazones en amor divino, è ilustrar vuestros entendimientos con las verdades de la Religion: la inocencia de costumbres, y vuestra sumision à las ordenes de la Iglesia, son los medios para que seais agradables à la vista del Señor, y para que consigais la corona que tiene reservada para la fé, y buenas obras, en la eterna bienaventuranza. *Ad quam, &c.*

## S E R M O N

PARA EL DIA DE LA FESTIVIDAD

del Escapulario de nuestra Señora

del Carmen.

*Rationabile obsequium vestrum: Rom. 12.*

Vuestro culto debe ser racional.

¡Qué promesa mas magnifica, ni de mayor consuelo, Catolicos, que la que en otro tiempo hizo la Reyna del Cielo à aquel famoso General del Orden del Carmelo San Simon Stok, en aquella célebre aparicion, en que vistiendole el Santo Escapulario, le aseguró que este precioso Habito seria para él, y para todos los que le vistiesen, señal de salud, defensa en los peligros, divisa de la predestinacion, y prenda de una alianza, de una paz, y de una union indisoluble, y eterna! *Signum*

*salutis, salus in periculis, fœdus p̄cis, & p̄acti sempiterni.*

Esta ha sido la unanime creencia en el mundo Christiano, de Principes, Reyes, Prelados, y Theologos: esta ha sido la creencia de las personas de ambos sexos, de todas edades, y estados, las que despues de cerca de seiscientos años han acudido con ansia à alistarse bajo los estandartes de Maria, vistiendose la gloriosa librea de esclavos suyos; y esta es la firme creencia en que vivís vosotros devotos oyentes, acreditondola con el amor que profesais al Orden del Carmelo, vistiendo su Santo Escapulario, y desempeñando con edificacion del mundo las obligaciones de su Regla; todas vuestras piadosas acciones, son prueba evidente de lo persuadidos que estais de una verdad, que ha sido la comun creencia de todos los Pueblos Christianos por espacio de cerca de seis siglos.

No es mi intento, Señores, probar hoy la solidez de la devocion al Santo Escapulario, para confirmar vuestra creencia en este punto, pues haria notorio agravio à vuestra piedad si sospechase que en vosotros cabia alguna duda acerca de una verdad tan manifesta; los motivos que me mueven son vuestro consuelo, la gloria de Maria, el honor de una Orden tan ilustre, y el deseo de acomodarme à las necesidades de nuestro desgraciado siglo; pues no puedo menos de confesar, aunque con grande confusion, que esta superioridad de talento, y de ciencia de que hoy tanto nos preciamos, y en que temerariamente juzgamos exceder à nuestros mayores, no es mas que un espiritu de critica, y de incredulidad.

li-

lidad, por el qual juzgamos tener derecho para negar todo aquello que tiene visos de revelacion, y de milagro; ò un espiritu de irreligion, y de libertinaje, que se burla de todos los exercicios exteriores de devocion, sin perdonar à aquellos que se hallan solemnemente autorizados por la Silla Apostolica.

Para oponerme, pues, à las falsas, y temerarias maximas que reynan en nuestro siglo, digo, que la devocion al Santo Escapulario, es una devocion sólida, y que atendiendo à su institucion, à sus exercicios, y à su fin; es santa, y está libre de toda censura.

Esta misma verdad insinuaba en otro tiempo el Apostol à los primeros Fieles: para que el culto de un Christiano sea verdaderamente sólido, han de concurrir en él tres distintivos: el de la verdad, al que corresponde la prudencia; el de la sencillez, porque ha de ser puro, y espiritual; y el de la santidad, porque ha de ser propio para reglar nuestras costumbres, y para obrar la santificacion de nuestras almas: este es, segun la exposicion de los Santos Padres, el verdadero sentido de las palabras de mi texto: *Rationabile obsequium vestrum*: (Rom. 12. 1.) estos tres distintivos se hallan perfectamente en el culto que tributamos à nuestra Señora del Carmen.

Este culto es prudente, y arreglado, por derivarse de una revelacion, que aunque no es de fé, se halla autorizada con unas pruebas tan sólidas, que seria temeridad el dudar de él; y este es el distintivo de verdad que se halla en este culto.

Es puro, y espiritual, porque aunque parece que

que:

que se ciñe solamente à exercicios exteriores, y comunes, estos son expresiones naturales de los interiores afectos, con que veneramos à Maria Santisima; y este es el distintivo de sencillez.

Finalmente, es muy à proposito para arreglar nuestras costumbres, y obrar la santificacion de nuestras almas, pues nos señala unos medios muy faciles, y muy acomodados à nuestra fragilidad, para emplearnos en obras de virtud, y nos promete muchas, y muy especiales gracias del Cielo; y esté es el distintivo de santidad.

Explicaré con alguna extension estas tres verdades, que servirán de asunto à mi oracion en tres discursos: el espíritu de error, procura hoy mas que nunca, Catolicos, entibiar la devoción de los fieles para con Maria Santisima; opongamonos, pues, con santa libertad à sus depravados intentos, y vos Señora, alcanzadme de vuestro Divino Esposo gracia para poder hablar dignamente de vuestras glorias. AVE MARIA.

#### PRIMERA PARTE.

**N**O permita el Señor, Catolicos, que gobernado yo por un falso zelo, ò dexandome llevar de la frivola aprehension de entibiar en los fieles la devocion al santo Escapulario, tema el desengañarlos en un punto, en que no juzgo, que ninguno padezca engaño: la revelacion particular, en que se funda esta devocion, no es revelacion de fé; este singular privilegio es propio solamente de las verdades reveladas à la Iglesia, las que se contienen en las

las Santas Escrituras, y en la tradicion, explicadas por la Santa Esposa de Jesu-Christo: estas verdades son para nosotros indubitables, y son sagrados dogmas de nuestra Religion, de los que no podemos dudar sin cometer un execrable delito.

¿Pero es posible, que no ha de haver en el Christianismo otras verdades ciertas, mas que aquellas que son de fé? ¿en nuestra Santa Religion no hemos de tener seguridad de otras verdades, mas que de aquellas que se contienen en los Libros Santos? ¿nos ha de ser licito dudar de todo lo que no está expresamente sellado con el sello de la infalibilidad divina? ¡ah, Catolicos! si esto fuera así, ¿qué necesidad teniamos de nuestro entendimiento? ¿para qué nos diria el Apostol, que examinásemos los espíritus, para saber si son de Dios, y para no andar fluctuando con los vientos de las varias doctrinas? ¿à qué Pirrhonismo nos veriamos reducidos acerca de innumerables hechos instructivos, maravillosos, y edificantes, confirmados con las pruebas mas autenticas, y seguras?

Reconozcamos, pues, Señores, en el Christianismo, además de las indubitables verdades de la fé, y de la incertidumbre irrefragable que à ellas conviene, otra certidumbre inferior de segundo Orden, que aunque no tiene en sí la infalibilidad divina, es no obstante suficiente, para fixar el entendimiento de los fieles acerca de aquellas verdades de hecho, que aunque no son dogmaticas, tienen mucha conexion con la fé: à esta certidumbre llaman los Theologos piadosa creencia, y aunque está subordinada à la certidumbre de la fé, es en sí misma suficiente, para ase-

asegurar à qualquiera hombre prudente, y ninguno puede negarla, sin incurrir en la nota de temerario: esta certidumbre de hecho es el fundamento de la devocion, que profesamos al santo Escapulario.

Yá haveis oído muchas veces, Señores, que el Santo General, que recibió de manos de la Reyna de los Angeles el Escapulario, que visten los hijos del Carmelo, fue un hombre dotado desde su mas tierna infancia de una gracia extraordinaria, que como el Bautista fue llevado en su niñez al desierto por el espíritu de Dios, y renovó en él todas las austeridades, practicadas por los primeros Anacoretas de la Thebayda; un hombre, que vivía continuamente entregado à la contemplacion, y que por medio de este santo exercicio llegó à conseguir una pureza angelica, y una familiaridad con Dios, que le asociaba à los espíritus celestiales: un hombre perfectamente instruido en la ciencia de la Religion, y que sin haver tenido mas Maestro, que el Espíritu Santo, fue tan admirado de los Sabios de su País, que éstos miraron como su mayor honor el agregarle à su Universidad de Oxford, famosa yá en aquel tiempo: un hombre, finalmente, amado singularmente de Maria Santissima, y destinado por la misma Señora para columna, y adorno de una familia consagrada con especialidad à su culto, y que aunque muy antigua en el Oriente, quando empezó à manifestarse en Occidente, fue, como suele suceder à todas las obras de Dios, el objeto de las contradicciones de los hombres.

Nada pondero, Católicos; este es puntualmente el retrato que del glorioso San Simon Stock nos ha-

cen

cen todos los Autores contemporáneos; este es el hombre que nos dá testimonio de ser el Santo Escapulario una particular señal de alianza con Maria Santissima, y una prenda expecial de la poderosa proteccion, que la Señora estiende à su Orden del Carmelo, para que despues, con aprobacion de la Iglesia, se comunicase à todos los fieles: ¿os parece, Señores, que es para despreciado el testimonio de un hombre de estas circunstancias? ¿podremos arguir de engaño, ò de mentira en un punto tan importante à un tan piadoso Solitario? ¿es de creer, que se engañase un Doctor tan sabio, y tan acostumbrado à recibir favores del Cielo? ¿qué extraño es, que Maria, atendiendo à las oraciones de su Siervo, concediese este singular beneficio à una Orden, que desde su nacimiento estuvo dedicada à su servicio, y que siempre fue digna de su amor?

En el siglo trece no pidieron mas pruebas que este testimonio, los piadosos fieles que entonces vivian para desear con ansia el vestirse esta santa divisa: inmediatamente que se divulgó la aparicion de Maria à su Siervo, todos le pedian con fervor, y respeto, que les pusiese el Santo Escapulario: los Eclesiasticos, y los Seglares, los mayores Santos, y los mas famosos pecadores, los Sabios, y los ignorantes, los grandes, y los pequeños, los hombres, y las mugeres, todos deseaban alistarse baxo el estandarte de Maria, y miraban como un distintivo de honor, y de virtud el santo Escapulario.

Pero quiero dexar à parte esta prueba fundada en el unanime consentimiento de todos los Pueblos, y en la piadosa creencia de nuestros Padres; la ver-

Tom. IV.

H

dad

dad del santo Escapulario tiene à su favor otra prueba mas autentica, que es la aprobacion de la misma Esposa de Jesu-Christo: porque aunque es cierto, que es un testimonio de mucho peso para comprobacion de un hecho milagroso, el unanime consentimiento de todas las personas contemporaneas, mientras no esté aprobado por la Iglesia, tiene derecho qualquiera Christiano, sino para negarle, y dudar de él, à lo menos, para suspender su juicio hasta que aprobado solemnemente, sea puesto en el numero de aquellas verdades autorizadas con su irrefragable testimonio; por eso San Agustin decia, hablando con los Hereges de todos los tiempos, que no creeria las mismas verdades del Evangelio, si no estuvieran confirmadas con la autoridad de la Iglesia Catolica: *Ego verò Evangelio non crederem, nisi me Catholicæ Ecclesiæ commoveret autoritas.*

<sup>sup</sup> Esta Esposa de Jesu-Christo ha hablado yá repetidisimas veces en los terminos mas expresos por boca de sus Soberanos Pontifices: dexo à parte el testimonio del Papa Juan XXII. de quien se asegura, que à principios del siglo XIV. aprobó públicamente la revelacion hecha à San Simón, y la promesa que en ella se incluye para todos los Congregantes del Carmelo: en la Bula de este Soberano Pontifice hallan algunas dificultades los criticos, y asi omitiendola por ahora, paso à los Papas sus Sucesores.

Non Sería una enumeracion molesta el referiros, Señores, los nombres de todos los Papas, que con su consentimiento tacito, ò con Bulas, y Breves, han autorizado la devocion al santo Escapulario; y asi, hablando solamente de los ultimos, ¿qué testimonio

mas autentico puede desearse, que las expresiones con que aprueban esta devocion los Papas, Alexandro V. Clemente VII. Paulo III. Paulo IV. San Pio V. Gregorio XIII. Paulo V. Clemente X. Inocencio XI. y en estos ultimos tiempos Clemente XI. Benedicto XIII. y Clemente XII? Las Bulas de estos Sumos Pontifices cierran la boca à los enemigos del santo Escapulario; en ellas elogian altamente à todos los individuos del Carmelo, y los conceden singulares favores, y gracias, para animar à todos los fieles à alistarse en esta Santa Milicia.

Pues aun quando en la autoridad de todos estos Pontifices, cuyos testimonios uniformes componen una tradicion tan autentica, y autorizada en favor de la verdad del santo Escapulario, aun quando en esta autoridad no concurrieran mas prerrogativas, que en el testimonio de unos hombres particulares, ¿sería prudencia dudar de la certidumbre de sus juicios? ¿pues qué temeridad no sería dudar de ellos, quando sabemos la circunspeccion, y madurez, con que proceden en todos los puntos que interesan la Religion, quando nos consta lo prevenidos que están siempre contra la ilusion, y el engaño en materias de devocion, y quando en semejantes ocasiones tienen por regla inviolable, no decidir sin consultar antes à los hombres mas sabios de su siglo? Estos hombres, tan respetables por su autoridad, eran unos hombres à quienes en todos los puntos de Religion que trataban, asistia el Espiritu Santo con particular influxo; eran Vicarios de Jesu-Christo, y cabeza visible de su Cuerpo mistico; eran los organos por donde el divino espiritu pronunciaba sus Ora-

culos, defensores, y Jueces establecidos por Dios para todo lo perteneciente al culto divino: ¿qué temeridad, pues, no sería la nuestra, si el unanime testimonio de semejantes personas no alcanzára à confirmarnos en la verdad de ser prudente, y justa la devoción al santo Escapulario?

Paréceme, que hallándose yá autorizada esta verdad en la Iglesia con el testimonio de sus Pastores universales, no necesitaba de mas prueba para ser creída, pero con todo eso, el mismo Dios quiso confirmarla, obrando en su favor innumerables, y extraordinarios milagros.

Bien sabeis, Catolicos, que los verdaderos milagros, esto es, aquellos sucesos absolutamente superiores à las fuerzas de la naturaleza, en los que no cabe la mas leve sospecha de prestigio, ni engaño, son precisamente obra de Dios; el mismo Señor nos lo asegura asi por boca de su Profeta: *Qui facit mirabilia solus.* (Psal. 135. 21.) Tambien sabeis, que Dios es verdadero, y fiel; y que sin dexar de ser Dios, es imposible engañarse, ni engañarnos, y consiguientemente es tambien imposible, que comunique à los hombres su poder, para obrar milagros que autorizen la mentira: *Fidelis Deus, negare se ipsum non potest.* (2. Tim. 2. 13.) Esto supuesto, no dudareis de los verdaderos milagros, que se obran en la Iglesia Catolica, y confesareis con San Agustin, que fuera de ella no pueden obrarse: estos milagros son la voz del mismo Dios, y una voz, que no obstante ser muda, es clara, è inteligible para todo el mundo, y asi como el Señor concedió à los hombres las palabras exteriores, para comunicarse mutuamente

sus

sus conceptos, se reservó los milagros para explicarse con nosotros, y confirmarnos las verdades, que nos enseña por el organo de su Iglesia: *Sicut humana consuetudo verbis loquitur, sic divina potentia factis mirabilibus,* dice San Agustin.

Examinad, pues, Catolicos, si podeis, la innumerable multitud de milagros públicos, autenticos, ciertos, y aprobados, que ha obrado Dios en confirmacion de la verdad del santo Escapulario, que Maria Santisima presentó à San Simon Stok, para que sirviese de divisa à sus fieles devotos: ¿qué Reyno, qué Provincia, qué Ciudad Christiana, no ha visto apagados repetidas veces los mas voraces incendios por la divina virtud del santo Escapulario de Maria, conservandose éste sin lesion en medio de las llamas? ¿quántas veces ha librado de los naufragios à los que le vestian? ¿quántas veces los ha servido de defensa contra los rayos, y centellas? ¿qué escudo hay mas seguro en los asaltos, y batallas? ¿quántos exercitos enteros han sido testigos de lo impene-trable, que es esta celestial armadura à los dardos del enemigo? Toda la Francia sabe, que uno de sus ultimos Reyes, Luis el justo, se vistió estas divinas armas, despues de haver visto con sus propios ojos en el sitio de Montauban, Ciudad que el espiritu de la Heregía havia rebelado à su Imperio, à un Soldado à quien el santo Escapulario havia servido de peto, que le salvó la vida, pues la bala que atravesó todos sus vestidos, no pudo pasar la santa divisa, y se estrelló en ella como en una roca; finalmente sería molestar vuestra atencion, y hacer agravio à vuestra fé, el referiros, para prue-

ba

ba de la verdad propuesta, los innumerables milagros, que Dios se ha dignado obrar por medio de esta santa reliquia.

Todos estos milagros, ò los principales de ellos han sido autorizados por testigos fidedignos, y de toda excepcion, han pasado por las pruebas de un examen juridico, y están sellados con el sello de la pública autoridad, de modo que ningun hombre prudente puede dudar de ellos; ¿quién podrá, pues, disputar à la devocion del santo Escapulario el distintivo de la verdad; teniendo en su favor la unanime creencia de todos los Pueblos, habiendo sido autorizada por la Iglesia, y confirmada por espacio de cerca de seiscientos años, con la voz sensible del mismo Dios en sus milagros? y asi, atendiendo à su institucion, se halla libre de toda censura: pasemos à examinar sus piadosos ejercicios, que es la segunda parte.

#### SEGUNDA PARTE.

**L**A Religion Christiana, dice Jesu-Christo, hablando con la Samaritana, es una Religion espiritual, y los verdaderos adoradores del Padre Celestial son los que le adoran en espiritu, y verdad: *Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, & veritate.* (Joan. 4. 23.) Pero esta Religion tan espiritual es una Religion, dada à los hombres, y establecida unicamente para ellos, debiendo no solamente subsistir, y perpetuarse entre ellos, sino tambien manifestarse exteriormente; y asi, no obstante ser espiritual, es necesario que se sensibilice con actos, ceremonias, y ejercicios exteriores, por medio

dio de los cuales, confesando la grandeza del sér supremo, le glorifiquemos continuamente, segun la expresion del Apostol, con testimonios visibles de nuestra obediencia: *Glorificate Deum in Corpore vestro.* (1. Corint. 6. 20.) *Glorificantes Deum in obedientia Confessionis vestrae.* (2. Corint. 9. 13.)

Conviene, pues, esencialmente à la Religion Christiana el tener un culto visible, acompañado de ejercicios exteriores de piedad: pero como este culto, y estos ejercicios exteriores, solamente pueden dar gloria à Dios, en quanto dimanen de los interiores sentimientos del alma, es absolutamente necesario que este culto, y estos exteriores ejercicios sean una expresion sencilla, y natural de los movimientos del corazon: esta es, Catolicos, aquella augusta, y divina sencillez, en que consiste el verdadero distintivo de nuestra Religion: la sublimidad del culto interior ensalza los ejercicios exteriores mas comunes en la apariencia, y estos ejercicios exteriores son una profesion pública del culto interior más sublime.

Esta es la regla infalible, è invariable por donde debemos juzgar de la solidez de las devociones exteriores, que desde el principio del Christianismo se han introducido en varios tiempos en la Iglesia; esta sencillez es el principal distintivo de los devotos ejercicios mas antiguos en nuestra Santa Religion: aun los mas declarados enemigos del Santo Escapulario, à no ser que no quieran admitir este principio tan evidente, no podrán menos de confesar, que esta devocion está caracterizada con la mas pura sencillez: porque ¿qué cosa mas sublime,